

VILLANCICOS,

QUE SE CANTARON

EN LA SANTA

IGLEZIA

METROPOLITANA

DE LA CIUDAD

DE

LISBOA ORIENTAL

En los Maytines, y Fiesta

DEL INVICTO MARTYR,

Y SU PATRON

S. VICENTE

En el año de M.DCCXVIII.



LISBOA OCCIDENTAL,

En la Empronta de MIGUEL MANESCAL
Empressor del Santo Oficio, y Serenissima
Casa de Bragança.

Con todas las licencias necessarias.

VILLAR
IGLESIA
MISTRORRIANA
DE LA CIUDAD
LISBOA ORIENTAL
DEL INVICTO MARTIR
S. VICENTE

LISBOA OCCIDENTAL
En la Oficina de MATEU NARRICAL
Proprietario del Suroeste y de la
Casa de B...
Con esta se...
C. 1800

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Introducion.

QUALMEN-SE los mares,
 Tengan-se los vientos,
 Prendan-se los rios,
 Paren-se los Cielos,
 Silencio, silencio.

Que como fue Vicente en las virtudes,
 Armonioso portento,
 Le dedica obsequiosa la armonia,
 Cultos, hymnos, aplausos, y festijos.
 Clarines, y trompetas,
 Den clausulas perfetas.
 Las lyras, y violines,

*

Com-

(6)

Compitan los clarines.
El organo suave,
Respire acento grave.
Si en la voz de clarines,
Trompetas, lyras, organos, violines,
Caber puede expresion, que reveréte,
Llegue a ser breve aplauso de Vicéte.

Tengan-se,
Paren-se,
Prendan-se,
Calmen-se,
Vientos, y rios,
Cielos, y mares.

Coplas.

EXemplo de constancia,
En el martyrio injusto,
Unio tormento, y gusto,
Vicente en consonancia.
Y aun más, que atrocidades,
Hiso en vencer fingidas suavidades,

Tal

(7)

Tal fé su pecho anida,
Que riesgos atropella,
Y vino a dar por ella,
El precio de la vida.
Assi con feliz suerte,
Senda de lo immortal hizo la muerte.
Mansion de la pureza,
Se vio en igual balança,
Pesando la templança,
Con alta fortaleza.
Ya tantas perfecciones,
Labrò el amor gloriosos esclavones.
De quantas excelencias;
Hallò idea eminente,
Se vieron en Vicente,
Bizarras competencias.
Tal devia haver sido,
El que Dios escogio para valido.

(8)

Estribillo.

L Os Coros Celestes, ò Martyr glo-
rioso,
En ritmos acordes,
Te ofrecen, preparan,
Previenen, disponen,
Sublimes aplausos,
De Angelicas voces,
Sus dulces acētos inunden los Orbes,
Y al instrumento de tantas virtudes,
Solo se escuchen divinas canciones.

VILLANCICO. II.

Introducion.

S I anela tyrano.
Vencerte Daciano,
Con ira, con ceño, fieresa, y rigor,
Le opones valiente,
Glorioso Vicente,

Aliento,

Aliento, constancia, desprecio, y valor;
No se canse, no,
Pues te aclama el nombre,
Siempre vencedor.

Coplas.

Sien incendios el triunfo asseguia,
Inutil se apura,
lo injusto, y lo atroz;
Que su impulso se mira deshecho,
Pues vistes el pecho,
Del fuego de amor.
No se canse no,
Pues te aclama el nombre,
Siempre vencedor.

Essas brasas, que ardientes te hieren,
Sin duda te adquieren,
Màs alto blason,
Pues no pueden afectos divinos,
Mostrar se tan finos,
Faltando el crysol,
No se cance, &c.

**

En

En la accion, dirigida a tu muerte,

Tu gloria se advierte,
de mas duracion.

Como al Fenix de incédios que aplica,

Tu vida fabrica,
De eterno esplendor.
No se cance, &c.

No convencen del hierro argumentos,

En fieros tormentos,
A tu coraçon.

Que si en el està Dios, es en vano,

que intente Daciano,
Ponerle temor.
No se cance, &c.

Recitado.

Quanto el humano amor ablanda
el pecho,

Hecho a dilicias, y aduçuras hecho,

Tanto el divino, que en alientos
crece,

Le anima, y fortalece.

Alifte

(11)

Alifte la fieresa sus rigores;
Que el Cielo con auxilios superiores,
Labrando a tu constancia immortal
glotia,
Te hase cada martyrio una vitoria.

Aria.

V Ences dichofo,
Y halla tu fé,
Premios que incitan,
A merecer.
Muestra tu exemplo,
Que el contender,
Solo habil ita,
Para el laurel.
Vences, &c.

** ij

VIL-

VILLANCICO III.

Introducion.

AH del fuego, que enciende,
Ah del agua, que humilla,
Ah del campo, que brilla,
Ah del centro que atiende.
Venid, que en tal memoria,
Llegad, que en tal cadena,
Los grillos de la pena,
Son ecos de la gloria.
Pues Vicente animado,
Sagrado,
Y amado,
En tinieblas, y flores,
En crystales, y ardores,
Vence con viva fragua,
El campo la carcel, el fuego el agua.

Coplas.

EL fuego enamorado,
 Con el ardor que alienta,
 Cuenta, cuenta,
 De Vicente al sagrado,
 Con amante profia,
 Nueva luz, nuevo Sol, y nuevo dia.
 La carcel con desmayos,
 Formando clara nube,
 Sube, sube,
 De Vicente a los rayos,
 Gosando, porque se aliente,
 Del nadir al Zenit, alegre Oriete.
 El campo en su dilirio,
 Tributa con primores,
 Flores, flores,
 De Vicente al martyrio,
 Meciendo en lo que goza,
 O jasmín, ò clavel, ò bella rosa.
 El rio peregrino,
 Con aguas que despide,

Pide,

(14)

Pide, pide,
De Vicente al destino,
En su terfa corriente,
Mayor ser, mayor mar, y mayor fuéte.

Recitado.

MAs en tanta ternura,
En tan alta alegría,
En tan dulce armonia,
Y en tan cierta ventura,
Todo el fuego se arruga,
Todo el centro se anega,
Todo el campo se riega,
Toda el agua se enjuga,
Y enlançando-se el pecho ventu-
roso,
Al triunfo de Vicente poderoso,
Si se muere respira,
Si se alienta delira,
Y si amante se cobra,
En el mismo plaser siempre çoço-
bra.

Aria.

(15)

Aria.

O Como brilla,
O como canta,
En gloria tanta,
El que se humilla!
Pues la cuchilla,
Que en el tormento,
O arde, ò quiebra,
Tambien celebra,
Dichoso aliento.

Estribillo.

Viva pues de Vicente la memoria,
Que a su vista se rinde con mas
gloria,
El fuego activo,
El cristal claro,
El centro raro,
El campo altivo,
Y en metricas voces,

Y

(16)

Y en ancias veloses,
Offrecen amantes,
Con gustos constantes,
Bello el campo la cumbre,
Clara el agua la fama,
Dulce el fuego la llama,
Cuerdo el centro la lumbre
Viva pues de Vicente la gloria,
Que es del Cielo la luz, y la vitoria.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

Introducion.



Q ue milagro se pregona,
En las vitorias del hom-
bre,
Pues en su mismo renom-
bre,
El vencimiento se abona ?

Es

(17)

Es una heroica corona,
En que vencido el tyrano,
De Vicente soberano,
Dulce el martyrio pregona,
Y que martyrio, el despecho,
Fomenta con sus ardores?

Es un transpontin de flores,
En las dilicias del hecho.

O que triunfo!

O que vitoria!

Que grande dicha!

Que rara gloria!

Pues el tyrano vencido,
Pues Vicente vencedor,
Antes que acabe el dolor,
Queda triunfante el sentido;
Y mas dichoso el gemido,
Quando entre flores se afloxa,
Busca oriente a la congoxa,
En el occaso rendido.

O que triunfo!

O que vitoria!

Que grande dicha!

Que rara gloria!

Co-

Coplas.

AL Sol saluda,
Risueña el Alva,
Y en dulce salva.
La Aurora suda.
La flor se mece,
En bella cuna,
Y con fortuna,
Siempre florece.
El astro mismo,
Con lumbre bella,
Halla en su estrella,
El paracismo.
El dia llora,
Y con las aves,
En metros graves,
Mas le ena mora.

Re-

Recitado.

Y Arrebatado el buelo,
Al vencedor Vicente con disvelo,
Con altos resplandores,
Abate de sus alas los ardores,
Buscando entre claveles, y jasmínes,
Con alados clarines,
Con picos balbucientes,
Y quiebro eloquentes,
La dulce consonancia,
Que de Vicente forma, la fragancia.

Aria.

Vença el cuidado;
Viva el sentido,
Que repetido,
Lleva el agrado.
Vença lo amado,
Que en folio altivo,
Que en dulce puerto,
Quando mas muerto,
Se halla más vivo,
Vença el cuidado, &c.

Fstri.

Estribillo.

AL ayre, pues que buelan con las
 aves,
 Al campo, pues que brillan con
 las flores,
 Los Astros las luces, los resplen-
 dores,
 Y con acentos graves,
 Y con cadencias suaves,
 Y con dulces olores ;
 En la esfera del hombre,
 Con mas alto renombre,
 Se repitan saltando,
 Se tributen cantando,
 Se coronen gimiendo,
 Se circunden corriendo,
 En gustos, en voces, y en mil cancio-
 nes,
 Los pechos, las almas, y coraçones.

VILLANCICO V.

Introducion.

POR Vicente en devoto certamen,
 Lisboa, y Valécia compité gustosas,
 Qual de las dos consigue,
 Más alta gloria,
 Claro está que la alcanza Valencia,
 Bien se ve que la tiene Lisboa.

Como lo prueban?

Si es que lo ignoran,

Mi acento escuchen,

Mis voces oygan.

Coplas.

Diole Valencia a Vicente,
 Del martyrio la corona;
 Si el dar acredita, quien niega a sus
 timbres,
 En dadiva inmensa la acción más
 heroica.
 Luego tiene evidencias,
 De más gloriosa.

Es

Es quien le ultraja Valencia,
 Y Lisboa quien le adora,
 Si aquella a pasiones del odio se abate,
 En credits esta, de amor se remonta.

Luego tiene, &c.
 Triunfos Vicente assegura,
 A Valencia en noble pompa,
 Por el de rubies, tesoros conquista,
 De purpura sacra vanderas tremola.
 Luego tiene, &c.

Màs a Lisboa acredita,
 Quien la buscò por las ondas,
 Fiado a su templo su cuerpo sagrado,
 Que en barbaros climas el culto no
 logra.

Luego tiene, &c.

Recitado.

A Ssi en dulces acentos,
 Alternan argumentos,
 Valencia, que a Vicent e,
 Fue glorioso occidente ;
 Y Lisboa, que guarda con decoro,
 De su cuerpo el requissimo tesoro ;

Y

(23)

Y la rason, que sus conceptos mide,
La question de las dos assi decide,

Aria.

S In duda que de Elyfia,
La gloria es la mayor,
Pues la escogio Vicente,
Por Cielo de su Sol.
Sin duda, &c.

VILLANCICO VI.

Introducion.

DE la lid màs sangrienta,
De exercito cruel bues tes tiranas,
Vicente a fangre, y fuego,
Vitoriofo, y feliz lleva la palma,
Timbales, y clarines,
En dulce conçonancia,
A su jubilo atentos,
Alegres festivos, y acordes,
Le hagan la salva.

Recitado.

Y Porque insigne su triunfo sea
De Vicente illustre, muera en la
plea, Que

(24)

Que no tendria, no, desta vitoria,
Sin vencer-se assi proprio eterna
gloria.

Aria.

Solo, solo unir,
Se pudo el triunfar,
En el al morir.
Pues supo adquirir,
Llegando a acabar,
A arder, y brillar,
Vencer, y lusir.
Solo, &c.

Coplas.

EXemplar soberano,
Al brio de Vicente,
Fue el triunfo más que heroico,
Del q vencio la muerte cõ su muerte.
Lo tibio al fuego acusa,
Pues quando el pecho enciende,
Hidropico de penas,
Padece más al ver que no padece.
En fuego embuelto activo,

Penar,

Penar, y arder pretende,
Para que generoso,
De su fineza el oro màs se acendre.

En los tormentos vive,
Y con alivios muere,
Quando se anima al golpe,
Y quando entre las flores desfallece.

Recitado.

A Donis verdadero, que las flores,
De su sangre puliò cõ los fulgores,
Porque sea a su gloria ya triunfante,
Clarín purpureo cada flor fragante.

Fuga.

S Us ciènes altivas,
Sus plantas hermosas,
Adornen las rosas,
Con palmas, y olivas,
Y aplaudan festivas,
Dulces, y armoniosas,
Las aves gustosas,

Sus dichas, sus triunfos, sus glorias, sus
vivas.

Sus ciènes, &c.

III. NOCTURNO.
VILLANCICO VII.

Introduccion.

Huid, huid, ò sombras tene-
brosas,
Dexad, dexad, obscuras
confusiones,
La carcel de Vicente :

Cediendo reverente,
Vuestro abismo a los puros resplãdores.

Que affombro !

Que prodigio !

Que a bellas profusiones,

Que a claras afluencias,

De luzes,

De candores,

Su mancion se ilumina,

De celestes faroles.

Recitado.

Fulgor brota la estancia de Vicente,
Mas Daciano imprudente,

De

De sagrado esplendor a inmensidades,
 Aun no mira el error de sus crueldades;
 Que el barbaro furor de sus enojos,
 Es venda del discurso, y de los ojos.

Aria.

Con falsas caricias,
 Con fieras dilicias,
 Su heroica constancia procura vencer.

Que a nobles alientos,
 Que a invictos portentos,
 Màs rinde el alago, que affusta el poder.
 Con falsas; &c.

Coplas.

INvoca, o Martyr glorioso,
 Del Cielo todo el auxilio:
 Que en falsas ternuras el animo en-
 cuentra.
 Màs altos empeños, mayores peligros.
 No pocas vezes lo blando,
 Ciño laurel de lo invicto;
 Teatro es el Orbe de varios exemplos,
 Y son las edades, conformes testigos.
 Aqui de todo tu esfuerço:
 Aqui de todo tu mismo, Que

Que induze el descãço, Sirena engañosa,
Acentos del ocio mortal precipicio.

Recitado. (Hespaña,

MAs ya triunfas, preclaro honor de
De las dilicias cõ gloriosa hasaña.
Ya sabio frustras, ya valiente impides
Del astuto Daciano los ardidés.
Que es tu fé centinela,
Que advertida descubre su cautela.

Aria.

Sila fineza,
Si la pureza,
Si te acompaña la fé, y el valor :
No me admiro, que triunfes, no.
Que iras, y alagos,
Sustos, y amagos,
Son a sus fuerças pequeño esquadron.
Si la fineza, &c.

Estribillo.

REspire el clarin,
Resuene el violin,
Que en altas vitorias,
Les dàs assunto a publicar tus glorias.

VILLANCICO

Aria

E Strellas, y flores,
Arenas del mar,
No seais exemplo,
De la inmensidad.

Pues si de Vicente,
Milagros fumais,
Sois breve guarismo,
A su infinidad.
Estrellas, &c.

Coplas.

E Mmudece a la voz lo admirado,
Si attento el cuydado, los quiere
contar.

Mas si puede a los mudos, Vicente,
Dar voz eloquente, me la bolverà.

No ay que dudar,
Que el que se ampara,
De su piedad,
Siempre en milagros,
Fue liberal.

Su-

Su poder desvanece temores,
Y fieros dolores, de la enfermedad.

A su rara virtud inefable,
No ay mal incurable, q̄ pueda ser mal.

No ay que dudar,

Si es su martyrio,

Prueba cabal,

De que de angustias,

Sabe triunfar.

A lo feo su aliento assegura,

La dulce ventura, que anela su afan,

Y al desden de la naturaleza,

Le diò en la belleza, muy largo caudal.

No ay que dudar,

Que este milagro,

Dezir podran,

Hasta los niños,

Si fue verdad.

El Demonio la fuerza invisible,

Postro a su invencible valor singular,

Y la plaça en que fuerte se haia,

Dexò a su osadia de impulso eficaz.

No ay que dudar.

Que

(18)

Que el triunfo facil,
Siempre hallará
Quien tiene el Cielo,
Por auxiliar.

Estribillo.

NO sea el silencio,
Inutil efecto de la admiracion,
Suceda a lo abortito canoro rumor.
Aplaudan las voces,
En ecos veloses, (ves,
En quiebro sonoros, en clausulas gra-
En dulces trinados, cadencias suaves,
Del Martyr invicto prodigios gloriosos,
Resuenen gozofos,
Al son de instrumentos,
Que inunden los ayres, que pueblen los
vientos,
Jubilos, hymnos,
Cultos loores ;
Metros festivos,
Ritmos acordes.

F I N.

Que inundan las ayres, que pueblan los

vientos,

Jubilos, hymnos,

Cantos loores,

Meros festivos,

Rimos acordes.

F I N.

Que el mundo facil,

siempre ballara,

Quien era el cielo,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,

Por asistido,